A propósito de un seminario:

## ¿Cómo leen los académicos?

Pese a las múltiples dificultades que la labor universitaria ha sufrido en los últimos años, el interés por los estudios literarios y la heroica decisión de cultivarlos a como dé lugar, siguen vivos.

LUIS VAISMAN

Los días 23, 24 y 25 de noviembre se realizará en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile el Ouinto Seminario Nacional de Estudios Literarios, patrocinado por la Sociedad Chilena de Estudios Literarios (SOCHEL) y organizado por el Departamento de Literatura de la U. de Chile. Este encuentro congregará cerca de un centenar de investigadores de todo el país -y a algunos residentes en el extranjero-para debatir ponencias, participar en mesas redondas y tomar contacto directo con algunos de los escritores que producen las obras que ellos estudian y enseñan.

Que la producción literaria chilena haya comenzado en la época de la Conquista y no se haya detenido desde entonces, que Chile sea un país de poetas e historiadores, narradores y ensayistas, son cosas que todo el mundo sabe, porque se aprenden en el colegio. Lo que no es igualmente conocido es que los estudios literarios datan también de bastante antiguo -encontramos precursores ya en los siglos XVII y XVIII- y que sus cultores se constituyeron en legión a partir del asentamiento de nuestra institucionalidad como nación independiente. José Joaquín de Mora, An drés Bello, José Victorino Lasta rria, Eduardo de la Barra inauguraron corrientes críticas de orientación gramatical, humanística, histórica y sociológica ya en 1830, y la pléyade no ha hecho sino proliferar hasta nuestros días.

Prueba de ello es que el siglo XX asistió desde muy temprano al nacimiento de un sinnúmero de revistas dedicadas al arte, la cultura, la ciencia y la literatura, que acogían en sus páginas artículos de los que podríamos llamar en general 'crítica literaria'; algunas de ellas tuvieron una vida brevísima otras alcanzaron mejor suerte, pero todas manifestaban el entusiasmo que había cundido por analizar, describir, situar, valorar y difundir la producción literaria tanto nacional como extranjera. La mayor parte de estos críticos se desempeñaba en el ámbito periodístico, muchos eran además ellos mismos escritores, y no pocos alcanzaron la cátedra universitaria. Desde aquí se generaron estudios literarios cada vez más especializados y de largo aliento, apareciendo de esta manera esa rara avis que hoy se llama el investigador de la literatura, cuyo habitat natural han terminado por ser los departamentos, centros e institutos que las universidades y otras instituciones de investigación.

## tierra

Chile ha producido en este campo -como en otros- estudiosos notables, muchos de los cuales detentan hoy situaciones de privilegio en el ámbito académico internacional: Félix Martínez en la Universidad de Columbia, Cedomil Goić en la de Ann Arbor (Mi-

chigan), Pedro Lastra en Stony Brook (New York), José Promis en la Universidad de Arizona, Hernán Vidal en la de Minnesota, Fernando Alegría en la de Stanford (California), y como ellos, muchos

Llama la atención, sin embargo, que este conjunto cada vez más numeroso de especialistas haya tardado tanto en buscar un espacio común para la comunicación y confrontación global de sus aportes al desarrollo de la disciplina, más allá de los estrechos límites de sus propias unidades académicas. Es cierto que varios de estos centros cuentan con publicaciones periódicas de consolidado prestigio, que circulan en todo el ámbito nacional y también fuera de él, así como también es verdad que algunos estudiosos provenientes de diversos lugares del país son reunidos desde hace ya bastante tiempo bajo el alero de la Academia Chilena de la Lengua. Pero estos instrumentos y lugares de intercambio resultan insuficientes para cumplir la muy necesaria función de ofrecer a todos los investigadores la posibilidad del contacto personal periódico e institucionalizado con el fin de promover el conocimiento y la discusión acerca del estado de los estudios literarios y su proyección hacia el

Precisamente para llenar esta laguna en la imprescindible infraestructura del cultivo disciplinario es que se creó la SOCHEL entre cuyos objetivos se encuentran proveer espacios de encuentro de especialistas a nivel regional y nacional, contribuir a la difusión e intercambio de experiencias e investigaciones, y centralizar la información sobre la materia.

Es posible que la tardanza en la creación de esta sociedad científica se haya debido a la renuencia de los estudios literarios a considerarse a sí mismos como científicos, por entender que lo científico identifica a las ciencias naturales y se opone al método más bien ensayístico y particularizante que, suele pensarse, distingue a las Humanidades, especialmente a aquellas que centran su preocupación sobre algo que aparece tan resistente a toda sistematización y generalización como son las obras de arte.

Quizá haya sido por eso que la idea de constituir una institución de esta naturaleza surgió durante un Encuentro Nacional de Teoría Literaria realizado en la Universidad Austral de Valdivia en noviembre de 1978: La teoría literaria -o ciencia de la literatura como se la denomina en alemán-, a diferencia de la crítica y la historia literarias, no se ocupa de la particularidad de éstas o aquellas obras, sino de los principios generales, de los elementos y procedimientos comunes que definen lo literario en general; su modo de trabajo se acerca por ello mucho más a lo que tradicionalmente se conoce como el método científico.

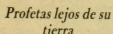
## Interés creciente

La idea prendió de inmediato. En noviembre de 1979 se llevó a cabo el congreso constituyente de la SOCHEL, y ya en 1981 pudo realizar —con éxito notable, tanto por la cantidad de concurrentes como por la calidad de los trabajos presentados— su Primer Semina-rio Nacional de Estudios Literarios, organizado en esa oportunidad por el Departamento de Lingüística y Literatura de la Univer-sidad de Concepción.

Los géneros que despiertan el mayor interés de los investigadores siguen siendo la narrativa y la lírica. En esta oportunidad, los trabajos propuestos muestran una marcada preferencia por los poetas chi-lenos contemporáneos (Lihn, Parra, Rojas, Quezada) aunque no faltan los que se ocupan del romancero hispano-chileno, de la poesía religiosa, o de Pablo de Rokha y Rubén Darío. No ocurre lo mismo en narrativa, donde además de clásicos como Godofredo de Estrasburgo - autor de la novela de Tristán e Isolda-, Perrault el de los cuentos infantiles, y El buscón de Quevedo, y de hispanoamericanos como el colombiano Jorge Isaacs, el argentino Marco Denevi y el peruano Manuel Scorza, los narradores chilenos estudiados cubren el dilatado período que va desde Baldomero Lillo hasta Diamela Eltit, pasando por Edwards Bello, Huidobro, la Bombal, Donoso v Jorge Edwards. El drama estará representado por estudios sobre el teatro romántico chileno, el ya clásico La viuda de Apablaza, de Luco Cruchaga, el Joaquín Murieta de Neruda, Pachamama, la obra de Omar Saavedra estrenada este año por el Teatro de la Universidad Católica, y otros autores consagrados como Jorge Díaz, Heiremans y de la Parra. Por último -y vale la pena subrayarlohabrá este año tres trabajos dedicados a problemas de literatura ma-

Este panorama demuestra que, pese a las múltiples dificultades que la labor universitaria ha sufrido en los últimos años -de la que una buena parte ha recaído sobre las aporreadas espaldas de las disciplinas humanísticas- el interés por los estudios literarios y la heroica decisión de cultivarlos a como dé lugar, siguen vivos. Buen augurio para los tiempos que ha-

brán de venir. [111]



fm stereo 95,3 RESCATE Y DEFENSA **PRESENTACIONES DE LIBROS**  REPORTAJES Y **ENCUENTROS CON LOS** POESIA DE LA NUEVA GENERACION AGENDA CULTURAL

LATINOAMERICANA

ENVIO DE TRABAJOS A: CASILLA 67 - SANTIAGO



**EDICIONES** 

José Bengoa HISTORIA SOCIAL DE LA AGRICULTURA CHILENA

TOMO I: EL PODER Y LA SUBORDINACION

La Historia Social de la Agricultura Chilena se divide en 3 tomos, que tratan periodos y temas diferentes. Este primer tomo, El poder y la subordinación, tiene una intención de síntesis ordenada, y está destinado a quienes comienzan a estudiar la historia agraria del país

Ediciones Sur. Colección "Estudios Históricos".

